

Estudio de diferencias en el tratamiento funerario entre distintos grupos etarios en un cementerio del Período Temprano del Noroeste Argentino

Leandro Fantuzzi

Laboratorio de Análisis Cerámico (Universidad Nacional de La Plata, Argentina) -

leandro_f@yahoo.com

RESUMEN

En la década de 1920 se excavó en la localidad de La Ciénaga (valle de Hualfín, Provincia de Catamarca, Argentina) una zona de necrópolis constituida por un conjunto de 14 cementerios que décadas más tarde fue datada dentro del Período Temprano del Noroeste Argentino (200-600 d.C.). A partir de una revisión del amplio registro documental de aquellas excavaciones y de los materiales recuperados, que hoy se conservan en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, se analizaron los contextos funerarios de uno de esos cementerios, el n° 13, haciendo hincapié en el estudio del modo en que los individuos fueron sepultados de acuerdo al grupo etario al que pertenecían. En este trabajo se presentan los resultados obtenidos, habiéndose podido registrar un tratamiento diferencial en cuanto a diversas variables vinculadas al tipo de entierro y a los ajuares asociados. Se busca así indagar sobre la conceptualización dentro del ámbito funerario de distintas categorías etarias por parte del grupo social y de qué manera esas diferencias se veían materializadas en los sepulcros.

Palabras clave:

Prácticas funerarias. Grupos de edad. Diferenciación. Cementerio. Noroeste Argentino.

ABSTRACT

In the decade of the 1920's a necropolis comprising a set of 14 cemeteries was excavated in the site of La Ciénaga (Hualfín Valley, Province of Catamarca, Argentina), which some decades later was dated to the Early Period of Argentine Northwest (200-600 AD). Based on a review of the extensive documentation and the materials recovered from those excavations, which are currently preserved in the Museum of Natural Sciences of La Plata, the funerary contexts of one of these cemeteries (No. 13) were analyzed, studying specially the way in which individuals were buried according to the age group they belonged to. A differential treatment was observed in relation to a number of variables regarding the burial type and the grave goods. In this way, the purpose is to analyze the conceptualization of different age categories in the funerary sphere by the social group and how those differences were materialized in the tombs.

Keywords:

Funerary practices. Age groups. Differentiation. Cemetery. Argentine Northwest.

Rebut: 1 septembre 2010; Acceptat: 1 decembre 2010

RESUM

En la d cada de 1920 es va excavar a la localitat de La Ciénaga (vall de Hualfin, Província de Catamarca, Argentina) una zona de necrópolis constituïda per un conjunt de 14 cementiris que dècades més tard va ser datada dins del "Período Temprano" del Nord-oest Argent  (200-600 dC). A partir d'una revisió de l'ampli registre documental d'aquelles excavacions i dels materials recuperats, que avui es conserven al Museu de Ciències Naturals de la Plata, es van analitzar els contextos funeraris d'un d'aquests cementiris, el n  13, centrant l'estudi en la manera en què els individus van ser enterrats d'acord al grup etari al qual pertanyien. En aquest treball es presenten els resultats obtinguts, on s'ha pogut registrar un tractament diferencial pel que fa a diverses variables vinculades al tipus d'enterrament i als aixovars associats. Es busca aix  analitzar la conceptualització dins de l'àmbit funerari de diferents categories et ries per part del grup social i de quina manera aquestes diferències es veien materialitzades en els sepulcres.

Paraules Clau:

Pràctiques funeràries. Grups d'edat. Diferenciació. Cementiri. Nord-oest Argent .

INTRODUCCIÓN

La necrópolis de La Ciénaga (Depto. de Belén, Prov. de Catamarca, Argentina) ha sido objeto de intensivas excavaciones arqueológicas durante la d cada de 1920, especialmente por parte de las expediciones financiadas por el coleccionista Benjamín Mu niz Barreto y dirigidas en el campo por Vladimiro Weisser y, luego, por Federico Wolters, colaborador de Weisser que queda a cargo de los trabajos cuando éste fallece en 1926. Durante las mismas fueron excavados "catorce cementerios" (sensu Weisser, 1921-1926; Wolters, 1926-1929) que incluían unos 1000 sepulcros. Los diversos materiales all  recuperados (principalmente alfarería, y en menor número objetos de metal, hueso, piedra, entre otros) hoy forman parte de la Colección Mu niz Barreto depositada en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, y sirvieron como base para definir, décadas más tarde, la "cultura Ciénaga" del valle de Hualfín (González, 1955), ubicada cronológicamente en la segunda mitad del Período Temprano del Noroeste Argentino (200-600 d. C.) (González y Cowgill, 1975; González, 1977).

La mencionada Colección presenta un gran interés no sólo por la cantidad de piezas que incluye (unas 12.000, en su mayoría vasijas cerámicas completas) sino también por la exis-

tencia de un amplio soporte documental (Weisser, 1920-1926; Wolters, 1926-1929) que incluye libretas de campo, correspondencias, mapas, diarios de viaje, fotografías y otros materiales que permiten conocer de manera precisa las condiciones de hallazgo de dichas piezas (Sempé, 1987; Balesta y Zagorodny, 2000). Esto abarca los trabajos efectuados por Weisser y Wolters en distintas provincias del Noroeste Argentino, si bien una parte importante de los mismos corresponde a la zona de la necrópolis de La Ciénaga, en el valle de Hualfín. All , a lo largo de la orilla occidental del río Hualfín y de su confluencia con otros cauces – especialmente con el río G illiche y el Diablo –, excavaron un total de catorce áreas amplias de enterramientos que denominaron "cementerios", si bien a partir de una revisión de la información existente Balesta (2000) pudo constatar que los mismos habrían sido zonas delimitadas arbitrariamente en función de la estrategia de excavación utilizada, más que sectores con límites distinguibles que permitan establecer que se trate de unidades separadas. De este modo, los distintos "cementerios" serían más bien parte de una gran "necrópolis" utilizada regionalmente durante cientos de años.

Dentro de esta necrópolis, es posible efectuar una división en tres grandes sectores en base a

los cauces que marcan sus límites, siempre a lo largo de la orilla del río Hualfin (Fig.1): entre los ríos Güiliche y Diablo se ubica el sector central, donde se excavó del cementerio 1 al 3 y del 6 al 10, además de diversos “sepulcros aislados” (Weisser, 1920-1926); al norte del río Güiliche se ubicaron los cementerios 4, 5 y 5A, y al sur del río Diablo los cementerios 11 a 14.

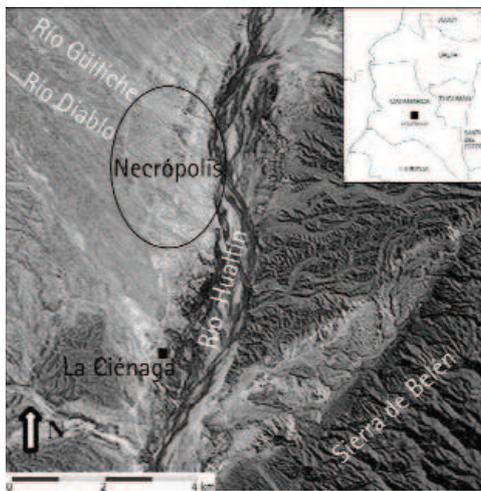


Figura 1.- Ubicación de la necrópolis de La Ciénaga, en la margen occidental del río Hualfin.

En los últimos años, aprovechando la existencia del amplio soporte documental y del conjunto de materiales conservados en la Colección, se desarrollaron una serie de investigaciones que permitieron ahondar en el conocimiento de la cerámica funeraria y de las prácticas mortuorias en distintos sectores de la necrópolis (e.g. Sempé, 1993, 2005; Balesta, 1996, 2000; Zagorodny y Balesta, 2005). Especialmente fructífero en esta dirección resultó el análisis del rincón noreste del sector central -cementerios 1, 9, 10 y los llamados “sepulcros entre cementerios”- (Balesta, 2000). Entre otros aspectos, dicho estudio permitió apreciar la existencia de diferencias en cuanto a la forma de entierro asociada a individuos de distintos grupos de edad, algo que parecía también darse

en otros sectores de la necrópolis pero que aún no había motivado la realización de análisis orientados a profundizar sobre este tema.

En este sentido, el objetivo del presente trabajo se centra en el estudio de las evidencias sobre el comportamiento funerario en el cementerio 13 correspondiente al sector sur de la necrópolis, pretendiendo a través del análisis de los contextos hallados en los sepulcros identificar formas de diferenciación en el tratamiento de los muertos en base a la edad de los individuos. Este cementerio es el mayor (en cuanto a cantidad de enterramientos) de los cuatro que conforman el sector sur, ofreciendo por tanto un conjunto de datos relativamente amplio sobre el cual poder examinar la problemática planteada.

ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

Desde el punto de vista teórico, el presente trabajo se basa en parte en algunos de los postulados de la propuesta cognitiva de Hodder (1993), quien vincula a la cognición con los modos en que la gente organiza e interpreta el mundo, con las formas de conceptualización de los distintos actores sociales, y con la manera en que estas concepciones se materializan en la práctica. De igual modo plantea que la misma no debe ser concebida como un fenómeno individual sino que posee un importante componente social, siendo por ello fundamental la consideración del contexto y los significados sociales en el análisis.

En estrecha vinculación a estas propuestas se encuentra la idea de percibir a la cultura material como un elemento activo de interacción social (Hodder, 1982, 1993; Parker Pearson, 2002: 32). Dentro de lo que es el estudio de las prácticas funerarias¹, Trigger (1992: 325) señala que esta concepción implica una crítica a la formulación procesualista (e.g. Saxe, 1970; Binford, 1971; Tainter, 1975; O’Shea, 1984) de

que la elaboración relativa de las tumbas refleja de modo preciso el grado de diferenciación social y que los objetos del ajuar representan necesariamente los roles desempeñados por los individuos inhumados. Esto no impide acercarse al estudio de la organización social a partir de las prácticas mortuorias, sino que pone de manifiesto la necesidad de ser conscientes de las dificultades que pueden surgir al realizar inferencias sobre aquella, en tanto la información derivada de los contextos funerarios debería complementarse con otros tipos de evidencias respecto a los grupos sociales en cuestión. Parker Pearson (2002: 3) advierte que un entierro constituye la culminación de una serie de acciones a través de las cuales algunos miembros de la sociedad pueden crear una representación distorsionada, idealizada o ritualizada de los difuntos; de este modo, el entierro es concebido como una construcción social que nos estaría hablando más sobre la sociedad que sobre el difunto.

El énfasis puesto por los arqueólogos procesuales en buscar generalizaciones y leyes universales en relación al comportamiento funerario fue cuestionado por unos enfoques postprocesuales cuyo interés en lo particular permitió orientar el estudio hacia los actores sociales, sus creencias y percepciones como miembros de una sociedad y sus acciones efectivas en la práctica (Parker Pearson 2002: 33). Por otro lado, el desarrollo de la crítica postprocesual ha dado lugar a la incorporación cada vez mayor, dentro de los estudios sobre arqueología funeraria, de enfoques de género e infancia centrados en la importancia de segmentos sociales poco visibles hasta el momento en investigaciones previas (e.g. Moore y Scott, 1997; Arnold y Wicker, 2001; Parker Pearson 2002).

En base a estos planteamientos teóricos, el procedimiento metodológico seguido implicó llevar a cabo un análisis de los contextos

funerarios con el objetivo de identificar diferencias en las prácticas mortuorias y su posible vinculación con una serie de variables, especialmente en relación a la edad de los individuos. El propósito consistió en definir el modo en que distintas formas de conceptualización dentro del ámbito mortuario, traducidas en la separación de los individuos en diversas categorías etarias, se ven reflejadas a través de su materialización en diferentes modalidades de entierro.

El estudio de los contextos funerarios se llevó a cabo, en primer lugar, a partir del análisis del soporte documental existente -libretas de campo y correspondencia de la IX expedición al Noroeste Argentino en 1927 (Wolters, 1926-1929)-, en donde los excavadores dejaron un registro detallado para cada tumba (incluyendo una descripción y dibujos en planta y perfil) donde se consigna la edad y número de individuos enterrados, su orientación, disposición (flexionada/extendida) y posición relativa horizontal y vertical, y la presencia de estructuras arquitectónicas de piedra, entre otros datos, además de todo lo concerniente al ajuar que acompañaba a los cuerpos.

A pesar de lo completa que es la información con la que se cuenta para cada sepulcro, es destacable igualmente la ausencia de un plano general del cementerio, lo que dificulta el estudio de las relaciones espaciales entre los sepulcros; el único indicio del que se dispone es que la numeración de las tumbas habría seguido en principio un orden de continuidad en el espacio. El análisis de la organización espacial de un cementerio muchas veces permite advertir una estructuración basada en diversos criterios, entre los que se encuentra la edad (Parker Pearson 2002: 15), sin embargo la mencionada escasez de información en este sentido no permitirá profundizar sobre este aspecto.

El hecho de centrar la investigación en el reco-

nacimiento de diferentes grupos etarios en las prácticas mortuorias está dado en buena medida por las limitaciones que impone la documentación disponible para efectuar otros tipos de análisis. Esto es así ya que durante las excavaciones de Wolters sólo se recuperaron los objetos que conformaban los ajuares, mientras que los restos esqueléticos fueron dejados in situ, por lo cual resulta imposible efectuar estudios bioarqueológicos que arrojen información sobre el sexo de los individuos, su alimentación, enfermedades y patologías, entre otros aspectos; la información sobre el sexo tampoco había sido registrada durante las excavaciones -como sí se había hecho con la edad-, lo cual responde no sólo a las dificultades metodológicas de dicha determinación sino también en buena medida a la muy mala conservación de los restos óseos hallados, de la cual se dejó constancia en los registros de campo. Es por este motivo que en este análisis se considerará la variable etaria en relación a las modalidades de entierro, no debiendo sin embargo ignorarse que aquellas otras variables también pudieron haber jugado algún papel en la estructuración de los contextos funerarios.

Por otro lado, casi la totalidad de los materiales del ajuar se conservan hoy en la Colección Muñiz Barreto, lo que permitió trabajar sobre los mismos, a fin de establecer sus características principales y la relación que guardan con el contexto en el que fueron hallados. Analizando conjuntamente estos materiales con las libretas de campo se ha buscado identificar la posible asociación de determinadas formas, técnicas y decoraciones con el ajuar perteneciente a diversos grupos etarios. En particular se hizo hincapié en el material cerámico, del que se realizó un análisis morfométrico y decorativo, ya que el mismo representa la amplia mayoría de los hallazgos; sin embargo el material no cerámico también presentó interés para el estudio debido precisamente a la escasez del mismo y la significancia que podría

conllevar su presencia dentro del ajuar.

LA DEFINICIÓN DE LAS CATEGORÍAS ETARIAS

Teniendo en consideración que el propósito es indagar sobre el modo en que los individuos eran sepultados de acuerdo a su edad, debe señalarse una limitación adicional en la información documental existente, que está dada por el hecho de que en sus registros de campo Wolters (1926-1929) –siguiendo la metodología efectuada por Weisser (1921-1926) en los años de trabajo previos- sólo efectúa la determinación etaria en base a indicadores de erupción dentaria, lo que lo lleva a ubicar cada uno de los esqueletos dentro de uno de los siguientes grupos: “párvulos”, “niños”, “jóvenes” y “adultos”. En varios casos el estudio de los dientes le permitió además estimar una edad precisa para el individuo, mientras que en muchos otros casos la pobre conservación de los restos no le permitieron lograr tal estimación, y en tales casos se ha limitado simplemente a incluirlos dentro de alguno de los grupos etarios mencionados.

Sin embargo, a partir de una revisión en profundidad de dichos registros hemos podido advertir algunas dificultades en la definición o utilización de esas categorías. Un problema principal surge a partir de que el rango de edad para los “niños” (que arranca a los 6-8 años) se superpone con el de los “jóvenes” (que llega hasta los 20 años), habiendo individuos de 10-14 años a los que a veces incluye dentro de los primeros y otras veces entre los segundos; esto representa una dificultad ya que hay casos en que no realiza una estimación precisa de edad sino que sólo los menciona como “niño” o como “joven”. Por otro lado, en otros sectores de la necrópolis directamente no se utiliza la categoría “párvulos” sino que a éstos también se los llama “niños”. Por estos motivos, examinando el uso que le dan Weisser y Wolters a estos términos en los distintos cementerios, podemos considerar que para el caso del cemen-

terio 13:

- Los “párvulos” tendrían hasta 4 (tal vez hasta 6) años, y siempre se ubican en urnas funerarias.

- Los “niños” tendrían entre 8 (tal vez 6) y 14 años, y los “jóvenes” entre 10 y 20 años; ambos grupos se encuentran en entierros directos.

- Los “adultos” tienen más de 20 años, aunque en ningún caso se precisa una edad estimada de los mismos (e.g. no se aclara el grado de madurez o vejez), y siempre fueron enterrados en forma directa.

Con fines analíticos los “niños” y “jóvenes” se considerarán en un principio agrupados, dadas las limitaciones comentadas, si bien en algunos casos puntuales que se detallarán luego será posible realizar algunas distinciones más precisas dentro de dicho grupo. Asimismo se hará hincapié igualmente en la distinción a grandes rasgos entre adultos y subadultos (Balesta, 2000), lo que permitirá evaluar el modo en que los contextos funerarios varían en ambos casos.

Por otro lado, debe tenerse en cuenta que si el objetivo que se persigue es examinar las formas de diferenciación en las prácticas mortuorias entre diversos grupos etarios, las categorías mencionadas –definidas en base a criterios estrictamente biológicos como la erupción dentaria– no tienen por qué corresponderse con los grupos de edad definidos conceptualmente por la sociedad. En el caso de los “párvulos” el hecho de estar sepultados en un contenedor funerario ya marcaría una primera distinción en relación a individuos de mayor edad, pero en otros casos será necesario un examen de los distintos aspectos del contexto de entierro a fin de intentar hallar evidencias que apunten a la definición de estas categorías de edad delimitadas socialmente, algo a lo que buscará aproximarse este análisis.

MODOS DE DIFERENCIACIÓN EN LOS CONTEXTOS FUNERARIOS

En el cementerio 13 fueron registradas 73 tumbas en las que se hallaron 105 individuos, de los cuales 57 (54 %) eran adultos (mayores de 20 años), 22 (21%) “niños/jóvenes” (de 8-20 años)², todos ellos en entierros directos, y finalmente 26 (25%) “párvulos” (de hasta 6 años) dispuestos en urna.

En primer lugar, la distinción entre adultos y subadultos antes comentada, que aquí correspondería a un 54% y un 46% respectivamente, se ha mostrado útil durante el análisis ya que ha sido posible advertir la existencia de una diferenciación en cuanto a las prácticas mortuorias entre ambos grupos etarios. Los principales indicadores en este sentido son los siguientes:

- La tendencia a separar los sepulcros de ambos grupos, habiéndose encontrado una sola tumba mixta (es decir con un adulto y un subadulto juntos).

- El tipo de entierro según el número de individuos sepultados por tumba (individual/múltiple): entre los subadultos (ya sean “párvulos” o “niños”/“jóvenes”) existe un predominio casi absoluto del tipo de entierro individual (el 89% de las tumbas de subadultos son de este tipo), a diferencia de los adultos donde se observan entierros individuales y múltiples en porcentajes casi equivalentes (53% y 47% respectivamente). Además, los sepulcros múltiples de subadultos consisten en todos los casos en apenas dos individuos por cada uno, mientras que en los de adultos puede haber hasta cuatro en la misma tumba.

- La profundidad de entierro: los adultos fueron sepultados a una mayor profundidad, puesto que el 67 % de ellos fue hallado entre 2 y 4 m por debajo de la superficie, mientras que el 98 % de los subadultos no llegaba a los 2 m de profundidad y, de hecho, el único

que se situaba por debajo de los 2 m es el que formaba parte del único entierro mixto del cementerio. Dentro de los subadultos en cambio no se apreciaron diferencias claras entre los sepultados en urna y los dispuestos en entierro directo.

- La disposición de los cuerpos en los entierros directos: de los 74 individuos sobre los cuales disponemos de esta información en la documentación, se observa que entre los subadultos hay un predominio de la disposición flexionada decúbito dorsal (71%) por sobre la forma flexionada sobre el lado derecho (29%), a diferencia de los adultos donde lo más común es este último tipo (61%) contra un 35% de casos en disposición flexionada decúbito dorsal; asimismo la disposición flexionada sobre el lado izquierdo es muy rara y sólo se la observó entre los adultos en dos casos (4%). No se han advertido diferencias entre sepulcros individuales y múltiples, y en las tumbas múltiples de adultos es muy variable la disposición de los cuerpos dentro de cada una de ellas. Por otro lado tampoco se han registrado tendencias destacables en cuanto a la orientación de los individuos respecto a los puntos cardinales.

- La construcción de estructuras de piedra en el sepulcro: sólo se han registrado cuatro tumbas con este tipo de estructuras, que en tres casos corresponden a entierros múltiples de adultos con ajuar relativamente abundante, mientras que el caso restante se trata del sepulcro de un "joven" de 16-18 años con un objeto cerámico acompañante. En general consisten en simples hileras de piedras a excepción de una de las tumbas de adultos, la n° 18, donde se levantó una pared de 1,6 m de altura.

Más allá de todos estos aspectos se han observado igualmente algunas diferencias importantes entre adultos y subadultos en lo que respecta a los ajuares funerarios. En este sentido será útil en primer lugar presentar una breve caracterización de los mismos antes de señalar en qué

consisten aquellas diferencias.

En los 73 sepulcros se han recuperado un total de 217 objetos conformando los ajuares, dentro de los cuales no se incluyen las urnas ya que su función es la de servir como contenedor funerario y no como un objeto "acompañante". El 85% de estos objetos eran de cerámica, en su gran mayoría cuencos y jarros de diversos tipos, además de tazas, pequeñas ollas y otras morfologías menos frecuentes, destacándose por su singularidad una pipa y un vaso anular (Dougherty y Belén, 1979); en casi todos los casos se trataba de cerámica fina, a excepción de unos pocos jarros y ollas de cerámica "ordinaria". Desde el punto de vista decorativo predominan las piezas con motivos incisos (51%), siempre en cerámica de pasta gris, habiendo sólo un 7% de casos con decoración pintada, en este caso siempre asociada a vasijas de pasta ante-rojiza; el 42% restante corresponde a piezas no decoradas, sean de pasta gris o ante. La decoración incluye tanto representaciones icónicas como no icónicas (Balesta, 2000), habiendo dentro de las primeras motivos antropomorfos (en general diseños de cabezas, y en un solo caso figuras humanas de cuerpo completo) y zoomorfos, especialmente de camélidos y en menor medida de "saurios" y "simios" (González, 1977); son en total 23 cerámicas que presentan representaciones icónicas, a las que se suman otras 15 vasijas modeladas que adoptan un aspecto antropomorfo, zoomorfo o, en un caso, fitomorfo.

Por sus características morfológicas, técnicas y decorativas la cerámica del conjunto se adscribe al llamado estilo Ciénaga del valle de Hualfin (González, 1955, 1977), si bien se identificaron unas pocas piezas pertenecientes al estilo Aguada Gris Grabado del mismo valle e incluso una pieza más afín al estilo Aguada Negro Grabado del valle de Ambato (González, 1998), las que en general se encuentran asociadas dentro de una misma tumba a cerá-

mica de estilo Ciénaga. El 15% restante de los materiales que conforman el ajuar consiste en diversos objetos de piedra (morteros, vasos y un hacha, también con decoraciones grabadas o esculpidas), cobre (pinzas, cinceles, pulseras y un hacha), collares o pulseras de cuentas de malaquita, trozos de pigmentos, un objeto de hueso y otro de oro, este último un posible pectoral en forma de ave (González, 1979: fig.9b). Es muy posible que en el ajuar haya habido igualmente objetos hechos con materiales perecederos y que no se hayan conservado, por lo cual estos porcentajes deben tomarse considerando siempre este posible sesgo producido por los factores post-deposicionales en la conformación del registro arqueológico.

Realizada esta breve presentación, interesa señalar ahora algunas diferencias que se han podido apreciar en el momento de analizar comparativamente los ajuares de adultos y subadultos:

- Desde el punto de vista cuantitativo, se destaca la presencia de ajuares más numerosos junto a adultos, donde el promedio de objetos por individuo es más del doble que el correspondiente a subadultos. Las tumbas que no contienen ajuar (7%) son todas de “párvulos” en urna, mientras que por el contrario un 19% de los entierros presentan cinco o más objetos acompañantes y todos ellos son sepulcros de adultos; este predominio es independiente del número de individuos enterrados ya que se aprecia en tumbas de adultos tanto individuales como múltiples.

- Desde un punto de vista cualitativo, cabe señalar la existencia entre los ajuares de una serie de materiales de baja frecuencia, la gran mayoría de los cuales se los encuentra en tumbas de adultos. Esto incluye objetos confeccionados con materias primas relativamente escasas dentro del cementerio -piedra, cobre-, como así también piezas cerámicas (y algunos

vasos y morteros de piedra) con representaciones icónicas antropomorfas o zoomorfas (Fig.2 y 3c-d)³; de hecho algunas de las pocas excepciones en las que estos objetos no se asocian a adultos corresponden a entierros de “jóvenes” pero de 16-20 años, es decir muy cerca del rango de edad de los adultos (e.g. Fig.2b). Por otro lado, existen piezas cerámicas cuya escasez está dada por ciertos aspectos morfológicos o decorativos singulares (Fig. 3), entre los que destacan una pipa y un vaso anular, algunas piezas de estilo Aguada, y dos cuencos casi idénticos con una decoración pintada tricolor (negro y rojo sobre ante) de la cual no se ha podido hallar paralelo en ningún otro contexto de la necrópolis de La Ciénaga; todas ellas se encontraron asociadas a entierros de adultos.

- En lo que respecta a las dimensiones de las vasijas, pudo comprobarse una diferencia interesante en relación a los cuencos (el tipo morfológico más frecuente dentro del conjunto cerámico). Partiendo de las subdivisiones de esta categoría morfológica que proponen Balfet et al. (1992)⁴, se advierte que en el ajuar de adultos el 32 % (20/63) de los cuencos son grandes y el 13 % (8/63) pequeños, mientras que junto a subadultos sólo el 12,5 % (3/24) son cuencos grandes y un 29 % (7/24) pequeños. Del mismo modo, si comparamos el ajuar de subadultos en entierros directos en relación a los más pequeños (“párvulos”) sepultados en urna se observa una tendencia similar, aunque con diferencias menos claras.

En base al conjunto de evidencias presentadas, es posible advertir una clara distinción efectuada en el momento de enterrar a los difuntos según si los mismos son adultos o subadultos. De hecho, la observación de que algunos de los subadultos vinculados a rasgos de baja frecuencia (tanto en relación al ajuar como en lo referido a la construcción de estructuras de piedra) tienen entre 16-20 años, nos hace volver a enfatizar la necesidad de distinguir las categorías de edad socialmente definidas por el grupo



Figura 2.- Algunos objetos cerámicos (a-j) y líticos (k-n) del ajuar que marcan una diferencia cualitativa entre sepulcros de adultos y subadultos. a) Figuras incisas antropomorfas de cuerpo completo, CMB 10827. b) y d) Figuras incisas de cabezas humanas, CMB 10781 (b) y 10974 (d). c) y e-f) Figuras incisas zoomorfas: camélidos, CMB 10980 (c); "saurios", CMB 10857 (e); "simios", CMB 10855 (f). g-j) Vasijas modeladas zoomorfas: CMB 10986 (g); cuenco en forma de quirquincho, CMB 10975 (h); CMB 10962 (i) y 10957 (j). k-n) Objetos de piedra con decoración esculpida: vaso con figura humana, CMB 10977 (k); mortero zoomorfo, CMB 10880 (l); mortero con figura de cara, CMB 10777 (m); vaso con figura de "simio", CMB 10844 (n).

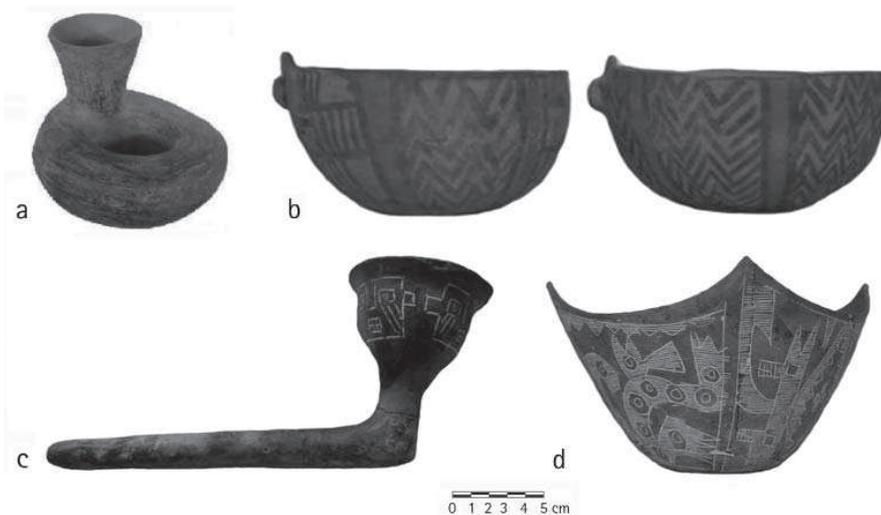


Figura 3.- Piezas cerámicas con aspectos morfológicos o decorativos singulares. a) Vaso anular, CMB 10810. b) Cuencos pintados en negro y rojo sobre ante, CMB 10937 y 10938. c) Pipa con figuras de caras incisas, CMB 10978. d) Cuenco de cuatro puntas con decoración de felinos y camélidos, de estilo Aguada Gris Grabado –hallada en tumba n° 35 junto a cerámica de estilo Ciénaga-, CMB 10883.

en cuestión de las categorías establecidas por el investigador en base –en este caso- a caracteres biológicos, ya que es muy probable que la definición conceptual de un “adulto” para la gente de La Ciénaga no coincida con la definición biológica aquí utilizada. La asociación señalada tal vez constituya un indicio de que la separación entre los adultos y los más jóvenes podría ubicarse alrededor de esa edad más temprana de 16 años. De todas maneras esto debe plantearse como una hipótesis a contrastar, puesto que en otras características (e.g. la cantidad de objetos que conforman los ajuares) los sepulcros de “jóvenes” de 16 a 20 años se asemejan más a los de los restantes subadultos que a los de adultos.

Ahora bien, más allá de la diferenciación entre estos dos grupos etarios de adultos y subadultos, es posible observar asimismo una distinción dentro de los últimos entre los entierros directos de “niños”/“jóvenes” (entre 8 y 20 años) y los sepulcros en urna de “párvulos”

(entre 1 y 4-6 años). Tal como se comentó previamente, el hecho de que los más pequeños sean ubicados aparte dentro de contenedores cerámicos está marcando una distinción en relación al resto de individuos, la cual se ve reforzada si se advierte que ambos grupos etarios sólo se encuentran asociados en una misma tumba en muy pocos casos. De todos modos, entre estas dos categorías las diferencias en el ajuar son menores que las que se advierten entre los subadultos agrupados como un todo y los adultos.

Más allá de las formas de diferenciación registradas en el tratamiento funerario que reciben los grupos etarios mencionados, ¿qué sucede dentro de cada uno de esos grupos? En este sentido, es importante señalar que entre sepulcros de adultos existen diferencias en cuanto a la distribución de los ajuares que no se observan entre los subadultos. En estos últimos, tanto para los entierros en urna como para los

directos, los ajuares se distribuyen en forma más equitativa⁵. En cambio, el 60% de todo el ajuar cerámico asociado a adultos se concentra junto al 37 % de los individuos de ese grupo etario. Se destaca en este sentido la tumba n° 18, donde fueron hallados cuatro adultos junto a 31 objetos cerámicos (incluyendo piezas de morfología y/o decoración de baja frecuencia) y una pared de piedra de 1,6 m de altura, rasgo único en el cementerio.

CONCLUSIONES

A partir de las evidencias presentadas anteriormente, se ha logrado determinar que dentro del cementerio 13 de La Ciénaga se establecieron ciertas distinciones en cuanto al tratamiento funerario que recibieron los individuos sepultados en función de su edad. Por un lado los individuos más pequeños (“párvulos” de hasta 4-6 años) eran sepultados en urna, mientras que a partir de los 6-8 años eran depositados directamente en el suelo. Hasta una cierta edad, que estaría probablemente entre los 16 y los 20 años, no se observan grandes diferencias cuantitativas ni cualitativas en el ajuar en relación a los “párvulos” en urna, pero desde este momento comenzarían a añadirse en los sepulcros ajuares distintos tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo, observándose por tanto una clara diferenciación entre adultos y subadultos en este sentido.

Estas distinciones sugieren que los “párvulos”, los subadultos en entierros directos y los adultos pudieron haber sido conceptualizados como categorías diferentes dentro de la sociedad, al menos en el ámbito mortuario. El correlato material de esta delimitación conceptual se lo advierte así en el tratamiento funerario particular asociado a cada grupo, por lo cual estas diferentes “modalidades funerarias” podrían plantearse asimismo como el producto de una construcción cognitiva y, por lo tanto, social (Hodder, 1993). De esta manera, es posible concluir que la edad habría constituido dentro

de esta sociedad un factor a partir del cual se definiría el modo en que el difunto sería sepultado. De todos modos, es posible que hayan existido otras categorías de edad vinculadas a un tratamiento diferencial pero de las cuales no poseemos evidencias debido a la fragmentariedad del registro disponible, como sucede por ejemplo con la falta de datos que permitan distinguir dentro de los adultos entre los más jóvenes y los más viejos.

Asimismo, es probable que otros factores más allá de la edad (por ejemplo sexo, género, parentesco o estatus) hayan jugado un papel similar en la construcción de categorías cognitivas dentro del ámbito funerario, pero lamentablemente no poseemos indicios en este sentido, especialmente debido al hecho de que los restos esqueléticos fueron dejados en el sitio por los excavadores, lo que impidió poder realizar los estudios adecuados para examinar hipótesis de este tipo.

En relación a este punto, el tratamiento diferencial que recibió una pequeña porción de los adultos en cuanto a la modalidad de entierro o la distribución de los ajuares permite plantear que, al momento de ser sepultados, estos individuos fueron percibidos de manera distinta al resto de los adultos. El criterio por el cual se realizó esta diferenciación no nos es accesible por el momento, ya que podrían estar implicadas precisamente cuestiones de género, estatus, o incluso lo dicho acerca de individuos más viejos o más jóvenes dentro del grupo de adultos, pero al menos ese tratamiento funerario, con construcciones de piedra en las tumbas y ajuares más relevantes desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo, constituye un indicador de la particular significación social que estos sepulcros debieron poseer.

Por último, es importante señalar que en algunos otros sectores de la necrópolis de La Ciénaga se ha podido apreciar una tendencia

similar en la separación de los grupos etarios mencionados, tal como sucede en el caso de los cementerios 1, 9 y 10 del sector central de la necrópolis (Balesta, 2000) o en los cementerios 4, 5 y 5A del sector norte (Fantuzzi y Val, 2004), si bien existen igualmente divergencias en el modo o el alcance en que puede expresarse dicha diferenciación. En estos diversos sectores se observa una cierta continuidad en cuanto a las prácticas funerarias y los materiales arqueológicos hallados, que han permitido definir el “programa funerario” de La Ciénaga (Balesta, 2000). Es necesario aún examinar en mayor detalle algunos sectores de la necrópolis así como profundizar en el estudio de las diferencias espaciales existentes, en tanto las evidencias con las que se cuenta por el momento hacen difícil la posibilidad de extraer conclusiones seguras sobre el significado de las mismas.

BIBLIOGRAFÍA

ARNOLD, B. y WICKER, N.L. (2001). *Gender and the Archaeology of Death*. Walnut Creek: AltaMira Press.

BALESTA, B. (1996). *La cerámica funeraria de La Ciénaga: hacia un análisis comunicacional*. En Actas y memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina XXIII (pp. 17-32). San Rafael, Mendoza.

BALESTA, B. (2000). *La significación en la funebria de La Ciénaga*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

BALESTA, B. y ZAGORODNY, N. (2000). Memorias e intimidades de una colección arqueológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXV, 41-50.

BALFET, H., FAUVET-BERTHELOT, M. y MONZÓN, S. (1992). *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. México: Centre

d'Études Mexicaines et Centraméricaines.

BINFORD, L. (1971). *Mortuary practices: their study and their potential*. En BROWN, J. A. (ed.), *Approaches to the social dimensions of mortuary practices* (pp. 6-29). *Memoirs of the Society for American Archaeology*, 25.

CHAPMAN, R. (2004). Beyond the Archaeology of Death? *Historiae*, 1, 1-15.

CHAPMAN, R. I. y RANDBORG, K. (1981). *Approaches to the Archaeology of Death*. En CHAPMAN, R., KINNES I. y RANDBORG, K. (eds.), *The Archaeology of Death* (pp. 1-24). Cambridge: Cambridge University Press.

DOUGHERTY, B. y BELÉN, A. (1979). A propósito de un vaso anular hallado en el yacimiento de El Talar, Departamento Santa Bárbara, Provincia de Jujuy. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología NS*, XIII, 49-59.

FANTUZZI, L. y VAL, V. (2004). *Estudios sobre el sector norte de la necrópolis de La Ciénaga (Belén, Catamarca)*. Trabajo presentado en el XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Río Cuarto (Actas en prensa).

GONZÁLEZ, A. R. (1955). Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N. O. Argentino. *Anales de Arqueología y Etnología*, XI, 7-32. Universidad Nacional de Cuyo.

GONZÁLEZ, A. R. (1977). *Arte Precolombino en la Argentina*. Buenos Aires: Filmediciones Valero.

GONZÁLEZ, A. R. (1979). *Precolumbian metallurgy of Northwest Argentina: Historical development and cultural process*. En BENSON, E. (ed.), *Precolumbian Metallurgy of*

South America (pp. 133-202). Washington: Dumbarton Oaks.

GONZÁLEZ, A. R. (1998). *Cultura La Aguada: arqueología y diseños*. Buenos Aires: Filmediciones Valero.

GONZÁLEZ, A. R. y COWGILL, G. (1975). *Cronología arqueológica del Valle del Hualfín, Pcia. de Catamarca, Argentina, obtenida mediante el uso de computadoras*. En Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina (pp. 383-404). Rosario.

HODDER, I. (1982). *Symbols in Action: Ethnoarchaeological Studies of Material Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.

HODDER, I. (1993). Social Cognition. What is Cognitive Archaeology? *Cambridge Archaeological Journal*, 3(2), 253-257.

MOORE, J. y SCOTT, E. (Eds.) (1997). *Invisible People and Processes: writing gender and childhood into European archaeology*. Leicester: Leicester University Press.

O'SHEA, J. M. (1984). *Mortuary Variability: An Archaeological Investigation*. Orlando: Academic Press.

PARKER PEARSON, M. P. (2002). *The Archaeology of Death and Burial*. Stroud: Sutton Publishing Ltd.

RAKITA, G.F.M., BUIKSTRA, J.E., BECK, L.A. y WILLIAMS, S.R. (Eds.) (2005). *Interacting with the Dead. Perspectives on Mortuary Archaeology for the New Millennium*. Gainesville: University Press of Florida.

SAXE, A. (1970). *Social Dimensions of Mortuary Practices*. Ann Arbor: University of Michigan.

SEMPÉ, M. C. (1987). La Colección Benjamín Muñiz Barreto del Museo de La Plata. *Novedades del Museo de La Plata*, 1(11), 92.

SEMPÉ, M. C. (1993). Principios normativos del estilo de decoración de la cerámica Ciénaga. *Publicaciones*, 20, 1-17. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan, Argentina.

SEMPÉ, M. C. (2005). *La cultura de La Ciénaga y el Período Temprano*. En SEMPÉ, M.C., SALCEDA, S. y MAFFIA, M. (eds.), *Azampay: presente y pasado de un pueblito catamarqueño. Antología de estudios antropológicos* (pp. 239-266). La Plata: Ediciones Al Margen.

TAINTER, J. A. (1975). Social inference and mortuary practices: an experiment in numerical classification. *World Archaeology*, 7, 1-15.

TRIGGER, B. (1992). *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Barcelona: Crítica.

WEISSER, V. (1921-1926). *Libretas de campo, diarios de viaje y correspondencia de expediciones al NOA*. Ms. en archivo en el Depto. Científico de Arqueología, Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

WOLTERS, F. (1926-1929). *Libretas de campo y correspondencia de expediciones al NOA*. Ms. en archivo en el Depto. Científico de Arqueología, Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

ZAGORODNY, N. y BALESTA, B. (2005). *Estudio multidimensional de la alfarería de La Ciénaga*. En SEMPÉ, M.C., SALCEDA, S. y MAFFIA, M. (eds.), *Azampay: presente y pasado de un pueblito catamarqueño. Antología de estudios antropológicos* (pp. 267-288). La Plata: Ediciones Al Margen.

NOTES

¹ Para un desarrollo de los principales debates teóricos generados dentro del campo de la “Arqueología de la muerte”, véase Chapman y Randsborg (1981), Chapman (2004) y Rakita et al. (2005).

² De estos subadultos en entierros directos, Wolters registra 6 “niños” (entre 8 y 14 años) y 16 “jóvenes” (entre 10 y 20 años), pero debido a la superposición en el rango etario de ambos grupos aquí los consideramos en forma conjunta.

³ De todos estos materiales los únicos que acompañan indistintamente a individuos de diferentes grupos de edad son los llamados “cuencos en forma de quirquincho” (Sempé 2005: 256) y los collares de cuentas de malaquita.

⁴ En base a este sistema de nomenclatura se establece una distinción entre cuencos pequeños (diámetro de abertura ≤ 11 cm), medianos (12-18 cm) y grandes (19-40 cm) (Balfet et al., 1992).

⁵ Las únicas excepciones relevantes corresponderían a los casos señalados de “jóvenes” de 16-20 años asociados a algunos rasgos de baja frecuencia, y la presencia de un objeto (posiblemente un pectoral) de oro junto a un subadulto de 12-14 años.